

UNED

arte y
humanidades

Dones del cielo. Abeja y miel en el Mediterráneo antiguo

Pilar Fernández Uriel



*Dones del cielo. Abeja y miel
en el Mediterráneo antiguo*

PILAR FERNÁNDEZ URIEL

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

DONES DEL CIELO. ABEJA Y MIEL EN EL MEDITERRÁNEO ANTIGUO

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamos públicos.

© Universidad Nacional de Educación a Distancia
Madrid 2011

www.uned.es/publicaciones

© Pilar Fernández Uriel

Esta publicación ha sido evaluada por expertos ajenos a esta universidad por el método doble ciego.

Ilustración de cubierta: Joya de Krisólakos

ISBN electrónico: 978-84-362-6215-5

Edición digital: noviembre 2011

*A César, José Antonio, Rubén, Aurora, Jesús, Nani, Carlos, Salvador,
Marta, Teresa, Rocío, Julián, José Francisco, José Carlos, Víctor, Crispín, Javier, Ignacio,
José Alberto, Olga. Por confiar en mí, por su trabajo bien hecho,
por enseñarme, por ser mis amigos, por ser historiadores.*

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo ha sido posible gracias a la ayuda y al apoyo de diversas instituciones y personas. A la UNED, mi Universidad, y especialmente a la ayuda de mis compañeros del Departamento de Historia Antigua: María Jesús Peréz Agorreta, Javier Cabrero Piquero, Raúl González Salinero, Virginia García Entero, Javier Andreu y Ana M.^a Vázquez, quien me sugirió este tema. Agradecimiento que es extensivo al Seminario de Iconografía de la Universidad Complutense en el que tanto he aprendido, especialmente a D.^a Pilar González Serrano e Isabel Rodríguez, así como a las Instituciones AIER, CEFYP, SECR, al Museo de Melilla en la persona de D.^a Rocío Gutiérrez y al Museo Nacional de Arte Romano de Mérida por su apoyo y ayuda. Mi gratitud a mi familia por su constante ánimo en el trabajo. Mi amistad y cariño a compañeros y amigos por sus sugerencias, interés y paciencia durante la elaboración de este libro. A todos ellos y, en especial, a quienes fueron y son mis alumnos de doctorado, está dedicado.

ÍNDICE

Prólogo

Capítulo I. POR QUÉ ABEJA Y MIEL

1. Presentación, introducción y justificación
2. La importancia de las fuentes históricas y su utilización
 - 2.1. Fuentes literarias
 - 2.2. Fuentes arqueológicas
 - 2.3. Fuentes filológicas y etimológicas
 - 2.4. Fuentes papirológicas
 - 2.5. Fuentes mitológicas
 - 2.6. Fuentes epigráficas
 - 2.7. Fuentes iconográficas

Capítulo II. LA ABEJA EN LA ANTIGÜEDAD. SIGNIFICADO Y SIMBOLISMO

1. Introducción
 - 1.1. El insecto abeja. Origen y nociones biológicas
2. El significado de la abeja. Introducción
 - 2.1. La abeja en la Prehistoria
 - 2.2. Origen mítico de las abejas
3. La representación, simbolismo y significado de la abeja en las culturas mediterráneas
 - 3.1. Antiguo Egipto
 - 3.2. El Egeo prehelénico
 - 3.3. El Mundo Clásico
 - 3.3.1. Identificación de la abeja con las divinidades femeninas griegas
 - 3.3.2. Mitos, dioses y héroes de la mitología clásica relacionados con la abeja

Capítulo III. LA MIEL

1. ¿Qué es la miel?
 - 1.1. Composición de la miel
 - 1.2. Caracteres de esta composición
 - 1.3. Clases de miel
 - 1.4. Otros productos de la abeja
2. La miel en la Antigüedad. Su valoración y clasificación
3. La utilización de la miel en la Antigüedad
 - 3.1. Alimento
 - 3.2. Medicina
 - 3.3. Cosmético
 - 3.4. Conservante
 - 3.5. Uso agrícola
 - 3.6. Repelente
 - 3.7. Joyería
 - 3.8. Uso bélico
4. Las mieles nocivas
5. Los sucedáneos
6. La miel, ofrenda y tributo. Introducción
 - 6.1. Miel en los ritos y ofrendas a los dioses
 - 6.2. Miel para los dioses de ultratumba
 - 6.3. Miel para los difuntos
7. El misterio del néctar y la ambrosía, la comida de los dioses
8. La cera como sustancia mágica y divina

Capítulo IV. APICULTURA EN EL MUNDO ANTIGUO

1. Introducción: una larga convivencia. La apicultura
2. Prehistoria: el inicio de la apicultura
 - 2.1. Los primeros recolectores de miel
 - 2.2. Los primeros apicultores
3. Apicultura en el Mediterráneo antiguo. Introducción
 - 3.1. Antiguo Egipto
 - 3.2. Próximo Oriente: Mesopotamia y el Levante mediterráneo
 - 3.2.1. Zona sirio-palestina
 - 3.3. Anatolia hitita
 - 3.4. El mundo griego
 - 3.5. Roma
4. Abejas y panales en el mundo clásico

- 4.1. Abejas
- 4.2. Las colmenas
- 4.3. Recolección de la miel
 - 4.3.1. Operarios y trabajadores relacionados con la miel
 - 4.3.2. *Vasa mellaria*
 - 4.3.3. *Tituli picti de miel*
- 5. Apicultura en la península Ibérica

Capítulo V. REPRESENTACIÓN ICONOGRÁFICA DE LA ABEJA

- 1. Introducción
- 2. Abejas en la Prehistoria
 - 2.1. El arte parietal levantino: el recolector de miel en la Cueva de la Araña
- 3. Abejas en Antiguo Egipto
- 4. Mediterráneo Oriental. El entorno Egeo
 - 4.1. Ornamentación. La joyería
 - 4.1.1. Las abejas de Krisolakos (Creta)
 - 4.1.2. Los anillos de Chipre
 - 4.2. La diosa y la abeja
 - 4.2.1. Abeja y *Potnia theron*
 - 4.2.2. La placa de Kamiros
 - 4.2.3. Las abejas de Ártemis efesia
- 5. La Abeja en el mundo clásico
 - 5.1. Abejas en el ámbito doméstico: el vaso Vulci
 - 5.2. Abejas en el ámbito comercial: la abeja del ánfora de Tasos
 - 5.3. Abejas en ornamentación y joyería
 - 5.3.1. Fiale de oro, siglo IV a. C.
 - 5.3.2. Abejas en la tumba real de Vergina
 - 5.3.3. La abeja de Punta de Vaca (Cádiz)
 - 5.4. Abejas en el mosaico de la Sala de Hipólito (Mádaba)
- 6. Abejas en monedas. Introducción
 - 6.1. La abeja en el círculo económico de Éfeso
 - 6.1.1. El Artemision de Éfeso
 - 6.1.2. El poder económico del Artemision de Éfeso: sus emisiones monetales
 - 6.1.3. El círculo económico de Éfeso
 - 6.2. Círculo económico del Estrecho de Gibraltar

- 6.2.1. Introducción
- 6.2.2. La moneda de Rusaddir
- 6.2.3. Descripción e interpretación iconográfica de estas monedas
- 6.3. Una moneda enigmática hallada en Emérita Augusta»
- 6.4. La presencia de la abeja y la miel en la iconografía numismática posterior

Índice de figuras

Bibliografía

[*Volver Índice*](#)

PRÓLOGO

Tras la reciente publicación de la obra *Púrpura. Del mercado al poder* (Madrid, 2010), este nuevo trabajo de la profesora Fernández Uriel nos acerca a otro producto de la naturaleza, la miel, cuya utilización y simbología, a través de las representaciones de la abeja, se encuentra a lo largo de toda la evolución humana. Un tema, en apariencia menor, se nos revela en toda su trascendencia gracias al análisis de las múltiples facetas que recoge la autora (y eso que se refiere únicamente a las culturas del denominado Mediterráneo antiguo).

La miel, junto con la leche y el huevo, son los principales productos transformados por la especie animal, que sirven de alimento directo a la raza humana. La primera, producto «milagroso» de un insecto en apariencia tan insignificante como la abeja, fue aprovechada desde la Prehistoria como edulcorante natural, alimento y medicina, además de como conservante, entre otros usos. Sin olvidarnos de la cera, cuya utilidad era bien conocida.

Desde las representaciones rupestres en la Cueva de la Araña de Bicorp (Valencia) hasta el Bajo Egipto, Mesopotamia, la Anatolia hitita, la costa sirio-palestina, Chipre o Éfeso; desde el Mediterráneo oriental hasta el occidental (Rusadir); desde las tablillas de Hatussas, y las micénicas, o los papiros del Reino Antiguo Egipcio, hasta la Biblia, los testimonios sobre la abeja y la miel son innumerables. Tanto en joyas como monedas o esculturas (Artemis efesia), dioses y héroes de la mitología clásica se relacionan con ellas.

No solamente se recoge la legislación, las normas para su protección, el cuidado de las colmenas, en definitiva, la apicultura, sino también las referencias en autores tales como Virgilio, Plinio, Varrón, Ovidio, Higino, Celso o Apicio, entre otros, que se ocuparon de ellas de una u otra forma. Todo ello, unido a las representaciones iconográficas, hace que nos encontremos ante una obra compleja y completa.

Su lectura me ha recordado los ya lejanos días de mi niñez. ¿Quién no ha tenido la tentación (y caído en ella) de meter el dedo en un tarro de miel? Pertenezco a una generación que todavía ha podido ver cómo se extraía de las

colmenas situadas en el campo. Recuerdo a un hermano de mi madre acercándose, sin protección alguna, a coger la miel que luego todos los primos extendíamos sobre rebanadas de pan (de verdad), o comíamos a cucharadas. No éramos conscientes de su trascendencia y significado a lo largo de la historia de la humanidad.

María J. Peréx Agorreta
Decana de la Facultad de Geografía e Historia
UNED

CAPÍTULO I
POR QUÉ ABEJA Y MIEL

1. Presentación, introducción y justificación
2. La importancia de las fuentes históricas y su utilización
 - 2.1. Fuentes literarias
 - 2.2. Fuentes arqueológicas
 - 2.3. Fuentes filológicas y etimológicas
 - 2.4. Fuentes papirológicas
 - 2.5. Fuentes mitológicas
 - 2.6. Fuentes epigráficas
 - 2.7. Fuentes iconográficas

«Hijas aladas de los primeros soles, anunciadoras benditas de los primeros días serenos, maestras en la construcción de perfectas celdas geométricas, vigilantes de las influencias magnéticas, de las radiaciones telúricas. ¡Insecto sagrado, misteriosísima abeja!».

(L. Charbonneau-Lassay, en *Le Bestiaire du Christ*, Brujas 1940)

1. PRESENTACIÓN, INTRODUCCIÓN Y JUSTIFICACIÓN

Virgilio cantó a las abejas en su poema «Geórgicas» y las consideró animales divinos y asombrosos. En expresiones similares han sido alabadas por escritores y poetas pues fueron muchos autores quienes se refirieron a las abejas, a la miel y a la cera en su obra en diferentes términos (Billiard, 1900; Beaujard, 1985; Cicu, 2005).

A pesar de ello, su protagonismo en las diversas culturas nunca ha sido relevante, por el contrario fue relativamente ignorada y con frecuencia sus alusiones se limitaban a mencionar la labor de las abejas y a la posibilidad de contar con un producto edulcorante en un mundo sin azúcar de caña, una planta que, sin embargo, no era completamente desconocida en la Antigüedad —es mencionada como *sakraron /sacharum*, originaria de la India por Estrabón (15, 2, 20), Diodoro Sículo (19, 94, 10), y más adelante citada por Teofrasto y Dioscórides—, pero cuya introducción al mundo del Mediterráneo como un cultivo no se produjo hasta el período islámico temprano (Perry, Knowles, 1991).

Hace mucho tiempo que comencé a interesarme por un tema aparentemente tan insólito como el que presento: la abeja, la miel, el conocimiento y la aplicación de la apicultura en la Antigüedad. Aunque alguien llegara a sugerir que se trataba de una cuestión sin interés y que apenas carecía de contenido, seguí adelante y pronto pude comprobar con enorme satisfacción que estaba ante una investigación llena de sugerencias y de múltiples perspectivas.

La trascendencia y el tributo de las abejas en las antiguas culturas del Mediterráneo fue en primer lugar su aportación del primer edulcorante y uno de los más preciados alimentos, contribución a la humanidad sin duda esencial y básica, pero su excelencia traspasó su demanda como tal nutriente. Fueron mucho más, abeja y miel tuvieron un papel primordial en la economía y en la vida de las sociedades que florecieron en el entorno mediterráneo. La miel era elemento imprescindible en la preparación de medicamentos, en la elaboración de cosméticos, en la industria. Su presencia y utilidad fue una constante en la vida cotidiana del hombre antiguo.

La apicultura debió alcanzar cierta relevancia desde la perspectiva económica, como demuestra el interés por la producción y la explotación de los productos de la abeja, en especial la miel y la cera. Testimonio de ello son la legislación y las normas para su protección desde fechas muy tempranas, además de los tratados dedicados al estudio de la abeja, al cuidado de las colmenas y a la apicultura (Fraser, 1951; AA. VV., 1985: *The Illustrated Encyclopedia of Beekeeping*; AA. VV., 2000: *Actes du colloque: Miel, abeilles et pierre*).

No es menos interesante el análisis de la abeja y la miel desde un matiz muy diferente: el ideológico y religioso. Desde épocas ancestrales, la observación de la abeja, su conducta y la vida laboriosa y organizada de los panales despertó una admiración y atracción hacia ese valioso insecto, hasta el punto de ser tomada como emblema del faraón egipcio, aludiendo a un monarca benefactor y fecundo que controla y ordena su reino.

Admirada por el hombre desde la Prehistoria, se relacionó con el poder de la Naturaleza y alcanzó una valoración y significado religioso, vinculándose con la divinidad, a la que con frecuencia simbolizaría.

La abeja se convirtió en la gran intermediaria entre el mundo vegetal y el animal —la función de las abejas como polinizadores de muchas leguminosas y árboles frutales incluido el olivo, fue y es crucial—, entre la vegetación y la tierra y ésta con el hombre. Esta devoción religiosa hizo que miel y abeja se consideraran entre los más preciados dones que ofrecía la Naturaleza gracias a la generosidad de los dioses (Clark, 1942).

Todas estas apreciaciones comportan una serie de aspectos que vinculan la abeja y la apicultura a la vida que se desarrolló en las antiguas culturas mediterráneas y justifican la atención del historiador.

Sin embargo, son muy pocas las publicaciones dedicadas al mundo de la abeja y la apicultura en la Antigüedad y, aunque su porcentaje es muy pequeño en relación con la investigación relativa a otros temas, son trabajos notables que permiten percibir la importancia y la diversidad de cuestiones que ofrece esta materia. Así, Cook analizó la simbología religiosa de la abeja y puso de relieve su relación con la mitología (Cook, 1895). Ransome estudió la evolución de la apicultura a lo largo de la Antigüedad, cuyo trabajo ha sido actualizado por Cl. Balandier (Ransome, 1937; Balandier, 1993). Martín Tordesillas realizó un exhaustivo estudio sobre el tratamiento dado a las abejas y la miel en la literatura clásica (Martín Tordesillas, 1968). Mención especial merece la investigación de Consuelo Mata

Parreño y Helena Bonet Rosado, que permiten conocer los testimonios de apicultura en el Levante ibérico hispano que, con el trabajo de Rafaella Bortolin, son novedosas aportaciones al estudio de la cultura material relacionada con la vida apícola que han permitido realizar un nuevo análisis, revisión y avance en el conocimiento de la apicultura y sus métodos en el Mediterráneo Antiguo (Bonet Rosado, Mata Parreño, 1995; Bortolin, 2009).

Este libro pretende ofrecer una visión de los diferentes aspectos relacionados con la abeja y sus productos, no sólo desde su perspectiva económica sino su proyección social sin olvidar su fuerte posición simbólica, religiosa y cultural en todas las culturas del Mediterráneo antiguo en un extenso marco cronológico que abarca desde la Prehistoria hasta la tardo-Antigüedad.

Aunque la documentación utilizada es amplísima y se ha procurado consultar la mayor cantidad posible de testimonios (literarios, epigráficos, numismáticos, arqueológicos, iconográficos) sin duda faltarán datos a los que no habrá sido posible llegar. Sin embargo, considero que se ofrece al lector una exposición lo suficientemente amplia para llegar a tener una visión de este aspecto de la Antigüedad tan desconocido.

Estructurado en cuatro grandes capítulos, se ha dado una ordenación temática dedicada respectivamente a la abeja, la miel, describiendo su concepto, constitución, significación y simbolismo, la apicultura como labor, profesión y como técnica en la Antigüedad, siguiendo la exposición que nos ha llegado de los autores clásicos y el registro arqueológico. Se ha dedicado todo un capítulo a la representación iconográfica de la abeja, analizando ejemplos concretos que podrían considerarse las más notables o, tal vez, las más representativas procedentes de diferentes ámbitos y culturas, pues considero que la transmisión de estas imágenes, tal y como quisieron transmitirla y como nos han llegado a través de los siglos, tiene una enorme importancia para conocer el alcance, valoración y significación de este insecto en el ámbito mediterráneo.

El tema es extenso, intenso y profundo, por lo que se ha circunscrito al espacio geográfico del Mediterráneo, no solo por la necesidad de limitar este trabajo sino porque, precisamente, las relaciones que siempre ha habido entre las distintas culturas mediterráneas se perciben claramente en algo tan concreto y determinado como su conocimiento, concepto de la abeja, así como su vínculo milenario con el hombre, que continúa en nuestros días.

2. LA IMPORTANCIA DE LAS FUENTES HISTÓRICAS Y SU UTILIZACIÓN

Cada uno de los capítulos contiene una introducción donde se analiza la documentación utilizada para su elaboración. Sin embargo, la indudable importancia de las fuentes históricas exige unas indicaciones y referencias generales previas sobre la metodología e interpretación de estos testimonios.

2.1. Fuentes literarias

Las fuentes escritas anteriores a la época clásica que aluden a la abeja y a sus productos, en especial la miel, son escasas y la mayoría tiene un contenido muy reducido. Una gran parte de estas menciones queda limitada a ciertas alusiones sobre las cualidades de este insecto y a la dulzura de la miel. Enormemente elocuentes son las alusiones, comparaciones y alegorías a la abeja que permiten interpretar su consideración en la sociedad, así como su significado e importancia religiosa y económica. Son singulares ejemplos las leyes hititas que demuestran la importancia económica y social de la apicultura desde fechas muy tempranas (Billiard, 1900).

La miel está citada en numerosas referencias del Antiguo Testamento (Éxodo, 3, 8-17; 13, 5; II Reyes, 18, 32; II Crónicas, 31,5; Jeremías. 41, 8; Ezequiel, 27, 17; Proverbios, 24, 13; Jueces, 14, 8; I Samuel, 14, 2628 y 17, 28-29, etc.), pero son los testimonios egipcios los más significativos en cuanto a sus referencias a la abeja relacionadas con Ra, la valoración de la apicultura, o en los Anales egipcios sobre la búsqueda de miel silvestre o las donaciones de miel a los templos y la utilización de la cera y miel en los ritos religiosos y de ultratumba.

Hasta bien avanzada la época clásica no se escribieron tratados de apicultura que permitieran saber los conocimientos y el empleo dado a los diversos productos de la abeja que haría de la apicultura una productiva labor en las culturas griega y romana.

Desde las alusiones de Homero y Hesíodo, las disposiciones de Solón para proteger y beneficiar la apicultura del Ática se llega a los notables textos de Aristóteles y Pseudo Aristóteles que enlazan con los tratados de apicultura de Teofrasto, Demócrito, *Melisurgica* de Aristómaco de Soli (III a. C.), *Melisurgica* de Nicandro de Colofón (II a. C.) y el tratado de apicultura de Filisco de Taso, recordado por Plinio.

Es Aristóteles con su *Historia Animalium* (Libros V y IX) y *De generationem Animalium* L.III, así como el *Mirabilium Auscultationes* de Pseudo Aristóteles quienes dan a conocer el estudio de la abeja, su conducta y su anatomía. Aunque la cultura cartaginesa conoció la apicultura, sólo conocemos el famoso tratado sobre la misma en la *Agricultura* de Magón a través de referencias latinas, probablemente conocido por Cassio Dion.

Los escritos de los autores latinos pueden calificarse como verdaderos tratados de apicultura y del cuidado de las abejas, de las colmenas y de la técnica de recogida de la miel como transmiten Virgilio, (*Geórgicas IV y Bucólicas*), Plinio (*Naturalis Historiae*, XI-XX), Varrón (*De re rustica*) y Columella (*De re rustica*) (Chiappetti, 1880).

Contamos además con muchas fuentes indirectas que aluden a la abeja y a la miel, entre otras: Ovidio (*Metamorfosis*); Eliano, (*Natura Animalium*), el *Tratado Perdido* de Iginio y de Celso sobre la utilización de la miel en la Medicina. También la obra del *Satyricon* atribuida a Petronio y los *Epigramas* de Marcial que nos ilustran sobre el uso de la miel y la importancia de la apicultura y Apicio, cuya obra *De re coquinaria*, es definitiva para conocer el uso alimentario de la miel como elemento en salsas.

2.2. Fuentes arqueológicas

La documentación arqueológica relacionada con la abeja y la apicultura en el Mundo Antiguo no es abundante aunque se ha logrado un notable avance en los últimos años que ha permitido reconocer y analizar los restos materiales que, junto con el análisis comparado gracias a la aplicación de la etnoarqueología, permiten recuperar y conocer la técnica apícola ya que las técnicas apenas variaron a lo largo de los siglos. Sin embargo aún hay importantes lagunas en este conocimiento, como deducir la extensión de los apiarios o el volumen de producción y comercio de miel (Bortolin, 2009).

La documentación arqueológica puede clasificarse en tres apartados fundamentalmente: Restos de apiarios, restos de colmenas, instrumentos de la recolección de miel.

Restos de apiarios

Apenas se conocen apiarios, lugares destinados a la instalación de un número determinado de colmenas y la explotación de los productos de la abeja. Las fuen-

tes iconográficas son una ayuda esencial y fundamental para su estudio, destacando las representaciones de las tumbas egipcias como la de Pabasa y Rek-Hmire.

La etnoarqueología posibilita conocer la disposición, orientación e incluso permiten reconstruir los antiguos apiarios gracias a la documentación que proporciona la apicultura de carácter fijista de época moderna y contemporánea (representaciones de estos apiarios más recientes (grabados, dibujos...)).

R. Bortolin sugiere, además de la dificultad de su identificación, la posibilidad que este tipo de apiarios se hayan llegado a confundir con cierta frecuencia como columbarios debido a la gran similitud de su estructura (Bortolin, 2009: 90-91).

Los análisis arqueológicos sólo han podido confirmar determinados apiarios. El más antiguo identificado se encuentra en el yacimiento de Tell Rehov, en Israel (AA. VV. [11 abril, 2003]: 315-318).

Han sido analizados también apiarios en el Occidente Mediterráneo. Como ejemplo citemos el apiario de Soriano en el Cimio, en Castello (Lacio. Italia). Presentan un pared vertical con nichos regulares preparados para alojar las colmenas. En el Levante de la península Ibérica, en Puntal de Llops (Valencia), ha sido calificado un importante centro apícola, analizado por Bonet Rosado y Mata Parreño (Bonet Rosado, Mata Parreño, 1981).

Restos de colmenas

Un problema semejante plantea la identificación de las colmenas. Sin duda fueron utilizadas colmenas artificiales desde el periodo Neolítico, pero en una gran mayoría se fabricaban con material perdurable como mimbre, ramas, madera e, incluso, estiércol, como en Egipto, por lo que han desaparecido. Las realizadas en cerámica han permanecido, pero en una gran mayoría han quedado muy fragmentadas, lo que dificulta enormemente su identificación. Aún así es posible conocer estas colmenas e incluso establecer una clasificación tipológica, al menos desde el periodo clásico.

Dicha clasificación se basa fundamentalmente en su posible posición en los apiarios (colmenas tipo horizontal y vertical), y por su forma (tipo cilíndrico, tipo tubo), mereciendo una especial mención las denominadas de cuerpo acampanado o cilíndrico tipo *Kalathos*, halladas en diversos yacimientos del Egeo como en Keos y en Gortina (siglos IV y III a. C.) también en Syros, Chipre, Rodas y Malta (Adam, 1988 y 1992).

Las más antiguas conocidas pertenecen a la zona sirio-palestina (Tel Rehov, Israel). Se trata de un cilindro integrado por la arcilla cruda y la paja seca, con unas medidas de alrededor 80 centímetros de largo y 40 en diámetro. Un extremo del cilindro estaba cerrado y tenía un pequeño agujero en él que permitía la entrada y la salida de las abejas. El extremo contrario estaba cubierto con una tapa de la arcilla que podría quitarse cuando el apicultor extrajera los panales, de forma muy semejante a las representadas en las tumbas egipcias de Rek-Hmire y Pabasa (de terracota, alargadas y cilíndricas unas sobre otras en vertical) (Kueny, 1950).

Este mismo tipo de colmena horizontal tipo «tubo» también se encuentra en la cultura griega: En el siglo V a. C., las colmenas horizontales tipo oval con unas aperturas de 30 a 40 cm recuerdan a las de los apiarios hallados en el Ática, en el monte Himeto en las excavaciones realizadas por el Instituto Británico de Arqueología en Atenas, en 1966, fechadas las colmenas en un periodo comprendido entre finales del siglo V al III a. C. Colmenas semejantes se encuentran en la península Balcánica, en el Peloponeso, como Kynosura, Charaka, Legrena, Maraton y Sounion.

Los instrumentos utilizados en apicultura

Se conocen las herramientas y utensilios relacionados con la apicultura como fumigadores, cuchillos y raspadores para recolectar la miel y los filtros para colar y separar la miel de la cera (Manino, 1982; Limbrey, 1982).

Vasa mellaria

No hay una tipología ni clara ni específica de vasos receptores de miel (*Vasa Mellaria*) pues careció de recipientes propios y fueron empleados otros, generalmente utilizados para contener otro tipo de líquidos (vino, aceite, también cereal...), sin embargo la terminología utilizada por las fuentes literarias para aludir a estos vasos destinados a la miel proporciona indicios sobre su forma y uso como *Kilyx*, *Kalathos*, *Lagoena*, *Cadus*, *Urceus*.

Datos arqueológicos y análisis *gascromatográficos* confirman la utilización de estos *Vasa mellaria* como contenedores de miel, además de permitir diferenciar su uso (almacenamiento, transporte y uso doméstico) hay que plantearse que no todas las mieles tendrían la misma calidad y demanda en el mercado, incluso su

utilización sería muy diferente tanto en su uso como su comercialización, dicha diferenciación se traduce en los diferentes recipientes de miel.

Sin embargo, es posible ofrecer una definición muy general que correspondería a una tipología típica, muy común y usual de estos recipientes: boca amplia con reborde para ajustar una tapadera, amplio cuerpo y base plana, que aún hoy se mantiene en los recipientes de miel.

Aunque estos *Vasa Mellaria* suelen estar fabricados en cerámica, no se puede descartar la utilización de recipientes de vidrio, en especial para su utilización doméstica.

2.3. Fuentes filológicas y etimológicas

Los vocablos y expresiones que utilizan las fuentes sobre términos relacionados con la miel son otro documento valioso para su conocimiento.

Mientras el término abeja en latín es *Apes*, posiblemente derivado del indoeuropeo *Api*, su correspondiente en griego es la palabra *Melissa*, para denominar la miel, muy similar al término hitita *Milit* y al minoico *Me-ri*, al que sin duda debemos referirnos por su vinculación con el indogermánico *Melit* y al latino *Mel-Mellis*. De este término se deriva el adjetivo indoeuropeo ‘dulzura’ (*miliddu*) y, además, muchos nombres de alimentos y de bebidas elaborados con miel, como *Mulssum*, e incluso lugares o poblaciones relacionados con la miel (*Melitta*, *Melitte*).

Las fuentes utilizan al menos seis términos diferentes para nombrar las colmenas, pero ninguno parece asumir un valor específico. Varrón, Columella, Plinio, Cicerón y Virgilio denominan con los términos *Alvari*, *Apiarium* y *Melliarium* era donde se preparaba la miel, mientras que en griego recibían también diversos nombres como *Melissaion* / *Melitton* / *Melisson*, denominándose *Mellitrophion* al lugar donde se criaban las abejas. Esta diversidad ya indica la enorme variación de formas y material con lo que las colmenas estuvieron fabricadas y su versificación (De Meo, 2005; Crane, 1983 y 1999; Aspesi, 2002).

Melissaion () es utilizado por Nicandro (*Theo*, 610 y 611) como lugar donde hay miel. Para denominar al lugar donde se crían las abejas, en griego se utiliza el término *Melitton/Melisson*: (; ;). Pero si estas colmenas fueron realizadas con materiales artificiales —mimbre— se utilizan los términos de ‘kofion’, ‘kalaciskos’ o ‘koxelai’ (o ; ;), este último más frecuente, e incluso, distinguiéndose términos para las

colmenas según estuvieran fabricada con troncos *Butía* (βουτιά) y de arcilla, *ageía*, (αγγεία).

También podemos conocer diversos tipos y calidades de miel por sus denominaciones e incluso los lugares de su procedencia y los modos de su producción. Hesíodo habla de la miel silvestre que se recoge de las colmenas, a las que denomina «*simblon*» y «*simenos*», es decir, el lugar natural de la abeja (σίμβλον /σίμηος) (Pollux, 7, 101; *Theog.* 594-595 y 598).

Finalmente, los términos para denominar a los recipientes: (κίφελονν-κυφελε:έσδεχιρ) vaso, cavidad o cella, también es nombrado como γαῦλος: recipiente redondo, citado así por Homero (*Odisea* XIII, 105-106) y más tarde por Hesiodo (Hesichy, Lexic, 809).

2.4. Fuentes papirológicas

Los más antiguos testimonios egipcios desde el Reino Antiguo (2700-2200 a. C.) citan la importancia de la miel para diferentes utilizaciones, tanto religiosas como en Medicina, sobre ambos usos se alude en antiquísimos papiros como el de Kahun, de la XII dinastía.

Las fuentes papirológicas del Imperio Nuevo son más ricas y abundantes. Los papiros de Smith, de Ebers y de Hearts, entre otros, describen tratamientos que incluyen el uso de la miel, la cual, después del agua, era el ingrediente medicinal más común y se debe haber pensado que era terapéuticamente activa en muchas recetas (Cuvigny, 1985).

Son de enorme interés las referencias de los papiros del archivo de Zenón, funcionario procedente de Caunos (Caria) que entró al servicio del *diocetes* Apolonio, en torno a mediados del siglo III a. C., en el Egipto Tolemaico. Entre la notable información que aporta, se encuentra el testimonio del uso de la miel y de la trashumancia de las colmenas (Orrioux, 1983).

2.5. Fuentes mitológicas

Los relatos mitológicos reflejan de manera alegórica el significado o la experiencia primordial y hasta religiosa de ciertos valores de la vida, la naturaleza y la existencia. En algunos de estos mitos juega un papel importante la abeja y la miel

representando un símbolo divino, alimento de los dioses o incluso regalo de las divinidades. La interpretación de esta vinculación de la abeja y sus productos, la cera, y más especialmente la miel, con mitos religiosos contribuye a comprender cómo y de qué forma pudieron ser estimados en las sociedades antiguas, incluso hasta qué punto llegó la sociedad a valorarlo alcanzando estas connotaciones religiosas y míticas, así parecen sugerirnos estas narraciones sorprendentes: la abeja como las lágrimas de Ra, como mensajera de la diosa hitita Hannahanna, como símbolo de la diosa Ártemis efesia; la miel como el alimento de los dioses Zeus y Dionisos, su vinculación con personajes míticos como Glauco, Aristeo y Gárgoris (Fernández Uriel, 1988).

Si el pensamiento mítico expresa una experiencia primordial y religiosa de la existencia bajo una forma poética, las imágenes que nos muestra no sólo se dirigen al entendimiento sino también a la fantasía. Estos relatos míticos deben interpretarse intentando averiguar qué quieren decir en realidad. En el caso concreto de la abeja y la miel significaron una manifestación asombrosa de fuerzas de la naturaleza y un preciadísimo alimento digno de los dioses y esencial para los humanos.

2.6. Fuentes epigráficas

1. La miel es mencionada en numerosas tablillas en próximo Oriente, como en Hatussas (Bogazköy), donde las leyes hititas sobre la apicultura se encuentran escritas sobre dos tabillas. La versión más antigua data del antiguo reino y es atribuida a Murshil I (De Martino, 2003: 82-83) y en Egipto como regalo de los reyes, ofrendas a los templos e incluso como consumición en la vida cotidiana. Las tablillas de Mari también notifican las importaciones de miel junto con otros productos como vino y aceite de oliva.
2. En el mundo egeo las tablillas micénicas escritas en el silabario lineal B (1400-1200 a. C.) citan la miel (*ME-RI*) como producto de consumo, igualmente con otros productos como vino y también como ofrenda a sus divinidades Poseidón y Eleuthya, diosa del nacimiento.
3. En el periodo clásico son decisivos los *Tituli Picti*, grabados o pintados en fragmentos anfóricos tanto en griego como en latín, que definen su contenido. Gracias a los análisis *gascromatográficos* de los residuos se han podido conocer estos tipos de vaso, distinguiéndose los utilizados como almacenaje, transporte y uso.

2.7. Fuentes iconográficas

La representación de la abeja está presente en la vida del hombre a través de objetos de uso común, como en la pintura vascular (vaso Vulci) y relieves anfóricos (ánfora de Tasos) en joyería y objetos de ornamento (pendiente de Krisólakos, fíbula de Punta de Vaca, Cádiz), también en los ámbitos funerarios y religiosos, representada en objetos rituales, en los ajuares de las tumbas (ajuar de la tumba de Vergina), en los lugares de culto como los relieves del templo de Luxor y en la ornamentación de los ropajes de la diosa Artemisa efesia. Es, precisamente, en estas imágenes donde su presencia indica que dichas figuras fueron consideradas mucho más que una ornamentación y deben ser valoradas más allá de la representación esquemática o realista de un insecto. Mención especial merecen la representación de la abeja como símbolo de un poder político, religioso y económico en las amonedaciones de las ciudades de Éfeso y Rusaddir, en los dos extremos del Mediterráneo.

Aunque estas imágenes de abejas no son numerosas, sí son enormemente reveladoras porque reflejan el concepto que llegaron a significar en una sociedad y en una cultura, símbolo de divinidad, emblema de un rey o de un poder político, distintivo del orden y del trabajo (Ransome, 1937).

Por otra parte, hay que considerar la diversidad de estas representaciones pues, tanto la imagen de un insecto individualmente o en un enjambre tienen significados diferentes, así como el contexto o incluso la cultura a que pertenezca, tanto en la forma de su posición y de su anatomía o las proporciones de su tamaño, por lo que estas imágenes tiene múltiples sugerencias en su interpretación.

En el capítulo quinto se analizan algunas imágenes de abejas que sugieren una especial interpretación iconográfica y son valiosos testimonios de la cultura a la que pertenecen. Este estudio iconográfico pretende resultar un peculiar recorrido por el Mundo Antiguo mediterráneo, teniendo como objetivo su interés y consideración pero también la utilización de la abeja y la apicultura.

CRONOLOGÍA

100 millones de años a. C.	Coevolución de las abejas recolectoras de néctar y polen con las plantas con flores (angiospermas).
40 a 30 millones de años a. C.	Aparición de colonias de abejas con nidos al aire libre en la India y zonas tropicales adyacentes. Colonias similares a las que hoy en día forma la especie <i>Apis florea</i> , que se considera la más primitiva abeja melífera actual.
5 a 2 millones de años a. C.	Aparición progresiva de abejas melíferas en climas más templados. Sólo dos especies acometen este paso evolutivo: <i>Apis mellifera</i> y <i>Apis cerana</i> .
150.000 años a. C.	La especie <i>Apis mellifera</i> coloniza las penínsulas del sur de Europa.
10000 a 8000 a. C.	Abejas procedentes del sur colonizan progresivamente el norte de Europa al finalizar la última glaciación.
10000 a 5000 a. C.	(Mesolítico): Cazadores y recolectores de miel.
7000 a 4000 a. C.	(Neolítico): Bebidas hechas con miel; primer manejo de colmenas.
9000 a. C.	En la Cueva de la Araña de Bicorp, en Valencia (España) se realizan pinturas rupestres con iconografía apícola. Hay autores que las datan entre el 8000 y el 7000 a. C.
8000 a. C.	Las abejas se confinan en colmenas fijistas de arcilla, mimbre y caña.
5000 a. C.	Comienza la evolución de la apicultura, aunque el hombre sigue practicando la ancestral práctica de cazador-recolector de miel.
2800 a. C.	En el Bajo Egipto se graba una abeja en piedra, como símbolo del faraón Sened en su nombre de Nesut-Bity.
2400 a. C.	Consolidación de la Apicultura en el Antiguo Egipto (Relieve de Abu Ghorab)
1500 a. C.	En Creta se desarrolla la cultura micénica. Los micénicos viajaron en busca de rutas comerciales, bien las de sus predecesores o bien nuevas; su motivación primera era la búsqueda de metales y de ahí que abrieran rutas hacia Occidente desde el siglo XV a. C., pero también a Asia Menor, Chipre, Siria y Egipto en busca de miel, oro, tejidos, marfil, pasta vítrea, papiros, perfumes y ungüentos; al mar Báltico (en busca del ámbar nórdico). Se conoce esto por los restos de cerámica micénica allí encontrados.
1479 a. C.	Testimonios de utilización de miel como tributo y donación a los templos durante el reinado del faraón Thutmosis III.

575 a. C.	Se construye el primer templo de Artemisa en Éfeso (Asia Menor, actual Turquía). En el ropaje de la diosa se encuentran representadas abejas.
560 a. C.	Emisión de monedas del círculo de Éfeso. Se emiten monedas llamadas Creseidas en honor a Cresos, rey de Lidia.
480 a 460 a. C.	Acuña de monedas efesias con imagen de <i>Apis mellifera</i> .
415 a. C.	Emisión de hemidracmas efesios con el símbolo de <i>Apis mellifera</i> .
400 a. C.	Tumba de Filipo II en Vergina (Macedonia), en cuyo ajuar funerario se hallaron una diadema de oro con adornos en espiral, flores, palmetas, rosas y abejas.
387 a 295 a. C.	Emisión de tetradracmas, con el símbolo de la abeja.
356 a. C.	Eróstrato incendia y destruye el templo de Artemisa en Éfeso.
360 a. C.	El cadáver de Agesilao, rey de Esparta, es trasladado desde Egipto hasta su ciudad natal sumergido en miel para que no se descompusiera.
334 a 323 a. C.	Emisión de dracmas de Alejandro Magno con su efigie en anverso y el símbolo de la abeja melífera en el reverso.
323 a. C.	El cadáver de Alejandro Magno, rey de Macedonia, es trasladado desde Babilonia a Alejandría sumergido en miel para que no se descompusiera.
200 a. C.	Descubrimiento de colmenas ibéricas, en forma cilindros de arcilla alargados que se colocaban en posición horizontal, con esta cronología aproximada.
29 a. C.	Virgilio escribe las <i>Geórgicas</i> .
1 a 64 d. C.	Columela escribe <i>Los doce libros de la agricultura</i> , y dedica 16 capítulos a las abejas.
23 a 79	Plinio el Viejo describe en su <i>Naturalis Historia</i> una colmena transparente hecha con trompas utilizadas para los farolillo.
481	En Francia, Childerico I es enterrado con 300 abejas de oro, como símbolo de que la colmena era el modelo de la monarquía absoluta.

CAPÍTULO II
LA ABEJA EN LA ANTIGÜEDAD. SIGNIFICADO Y SIMBOLISMO

1. Introducción
 - 1.1. El insecto abeja. Origen y nociones biológicas
2. El significado de la abeja. Introducción
 - 2.1. La abeja en la Prehistoria
 - 2.2. Origen mítico de las abejas
3. Representación, simbolismo y significado de la abeja en las culturas mediterráneas
 - 3.1. Egipto Antiguo
 - 3.2. El Egeo prehelénico
 - 3.3. El Mundo Clásico
 - 3.3.1. La identificación de la abeja con las divinidades femeninas griegas
 - 3.3.2. Mitos, dioses y héroes de la mitología clásica relacionados con la abeja